

Acerca del frente contra Wrangel

León Trotsky
17 de agosto de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[On The Front Against Wrangel](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 1 de abril de 2024). Informe al Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados del Ejército Rojo y Cosacos. Presentado el 17 de agosto de 1920.)

Camaradas, nuestra situación militar es en general, por supuesto, completamente favorable, puesto que, en el frente principal, el frente de lucha contra la Polonia blanca, nuestras fuerzas rojas han cumplido la parte principal de su tarea, la tarea que les impuso la clase obrera de Rusia, a saber, derrotar al ejército de la Polonia de los guardias blancos. Es cierto que actualmente estamos bloqueados en los accesos a Varsovia, pero esto era totalmente inevitable, si tenemos en cuenta que, desde el comienzo de la ofensiva, es decir, desde el 4 de julio (hace cuarenta días), nuestras fuerzas han avanzado 600 *verstas* en la dirección principal, lo que significa una media de 15 *verstas* cada 24 horas, sin interrupción. Como resultado de esto es natural que el ejército se ha extendido mucho desde su retaguardia, las unidades pesadas se han quedado rezagadas, por lo que el tropiezo temporal, la retención temporal en el frente de Varsovia era algo inevitable. Avanzamos una distancia de 600 *verstas*, y el ejército blanco polaco retrocedió esa misma distancia, mientras en la retaguardia profunda el gobierno polaco se esforzaba en organizar un segundo ejército de voluntarios, compuesto predominantemente, si no exclusivamente, por elementos de la burguesía, estudiantes e hijos de nobles. Como demostró la experiencia de Denikin y Kolchak, los ejércitos de este tipo poseen mucho sentimiento patriótico y mucho rencor, pero no mucho sentido militar, y no cabe duda de que este ejército será derrotado. Y si, temporalmente, durante un par de días, nuestras unidades avanzadas son retenidas en los accesos a Varsovia, esta circunstancia no afecta a las cosas en lo más mínimo, especialmente porque el frente polaco está ahora dividido en un sector militar y un sector diplomático, con dos centros, uno en Varsovia, el otro en Minsk.

Ustedes saben que unos señores polacos muy influyentes vinieron a Minsk, esos mismos señores que, antes, nos habían invitado con tanta insistencia a ir a Borisov, que posteriormente fue destruido por el fuego. Las negociaciones de armisticio y de paz con nosotros se aplazaron por culpa del gobierno polaco. Esto es ahora un hecho conocido por todo el mundo; y conocido no sólo por la clase obrera de Gran Bretaña, sino también comprendido, al parecer, de manera bastante fundamental, por el gobierno imperialista de ese país. Las negociaciones de paz se han convertido no sólo en la piedra de toque sobre la que se probarán los restos de la mala voluntad (o, más correctamente, de la dentadura) de la contrarrevolución polaca: sobre esta piedra de toque se probará también la fuerza de la amistad que une a Francia, la Francia oficial, con la Gran Bretaña oficial. Las negociaciones de paz adquieren una importancia excepcional porque el período de enemistad y querrela entre los dos gobiernos europeos más importantes, el británico y el francés, sigue su curso sobre una base inestable: un movimiento obrero tormentoso.

A juzgar por la información que hemos recibido de diversas fuentes, la escala de la notable agitación entre los trabajadores, su interés y su lucha por la acción, es tal que Gran Bretaña nunca, quizás desde la época del cartismo, había experimentado un período como el que está viviendo ahora, en relación con la guerra ruso-polaca y las

conversaciones de paz ruso-polacas¹. Las notas que nos envían los diplomáticos británicos no son más que una caricatura, un reflejo, una sombra caricaturesca, como reflejos de luz jugando sobre una pared, de los profundos acontecimientos y realidades que están teniendo lugar ahora en la vida británica. Esto significa, ante todo, la influencia ejercida por la clase obrera británica. Digan lo que digan Lloyd George y Curzon, si no se hubiera celebrado en Londres un congreso al que asistieron dos mil delegados de todo el país, todas nuestras respuestas, de principio a fin, habrían quedado sin leer².

En presencia de un factor tan serio como la voluntad despertada de la clase obrera de Gran Bretaña, podemos decir que nuestra actividad diplomática goza ahora de una gran base de apoyo en ese país. Y algunos informes dicen que también en Francia, donde la situación es más sombría en lo que se refiere al estado del movimiento obrero, se observa un repunte, que la federación de los sindicatos de los obreros metalúrgicos y de los obreros de la construcción ha apoyado ya el Consejo de Acción Británico, proclamando la necesidad y el deber para ellos, para sus sindicatos y para otros a los que apelan, de marchar a una huelga general si Francia no inicia negociaciones para la paz. Así, nuestra posición diplomática, que se deriva de nuestra posición militar, ha mejorado porque nuestras fuerzas rojas se encuentran a sólo 20 *verstas* de Varsovia. Por esta razón, la actividad de los camaradas Kámenev y Krasin en Londres ha tenido tanto éxito.

En el frente contra Wrangel no podemos presumir de éxito. Se trataba de un frente subordinado, secundario. Nuestra estrategia, la estrategia de la época revolucionaria nos lo ha enseñado con especial claridad. Nuestra estrategia se desarrolló de la siguiente manera: pasamos cada vez más de un sistema de cordones, el sistema de mantener una cuerda tensa en todos los frentes, a un sistema de fuerzas de ataque. En los comienzos de nuestra estrategia del Ejército Rojo tratábamos de colocar hombres armados del Ejército Rojo por todas partes alrededor de la república soviética, vigilando los accesos a ella desde todas las direcciones. Ahora nos hemos hecho mucho más fuertes, más móviles, más flexibles y más audaces. Dejamos abiertas, la mayoría de las veces, puertas anchas, incluso muy anchas, para que pasen nuestros enemigos; pero en ciertos puntos de las direcciones más importantes concentramos fuerzas de ataque muy poderosas, con, detrás

¹ Ver en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#): “Discurso sobre el partido cartista, Alemania y Polonia” (discurso de Carlos Marx el 29 de noviembre de 1847) y “[Discurso sobre Polonia], Federico Engels, mitin Asociación Democrática de Bruselas 2 de febrero de 1848” así como el “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores”, en nuestra serie [Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores \(AIT\)](#).

² Las negociaciones anglo-rusas para un acuerdo comercial habían comenzado en Londres ya en el momento de la ofensiva polaca hacia Kiev. Por nuestra parte, estas negociaciones fueron dirigidas por el camarada Krasin. Su primera fase no concluyó hasta el 6 de junio, cuando se firmó un acuerdo sobre relaciones comerciales sin restricciones, a condición de que ambas partes se abstuvieran de actos hostiles y de agitación. Las victorias del Ejército Rojo sobre los polacos hicieron que las negociaciones se aceleraran, y el camarada Kámenev viajó a Londres al frente de una delegación política especial. El gobierno británico prometió cortésmente el pleno restablecimiento de las relaciones, a condición de que detuviéramos inmediatamente nuestro avance sobre Varsovia. Los círculos militares británicos, especialmente el ministro de la guerra, Churchill, nos amenazaron con la guerra si no cumplíamos esta exigencia. Estas amenazas provocaron el rechazo unánime de los trabajadores británicos. Durante las conversaciones de Londres se celebró una conferencia de representantes del Trades Union Congress, del Partido Laborista y del Partido Laborista Parlamentario [La referencia es a la conferencia especial del movimiento laborista británico celebrada en Central Hall, Westminster, el 13 de agosto de 1920, para escuchar un informe del Consejo de Acción Contra la Intervención Británica en la Guerra Ruso-polaca. Asistieron 689 delegados de sindicatos y 355 del Partido Laborista Parlamentario y organizaciones de las circunscripciones]. Esta conferencia declaró que, en caso de guerra, toda la fuerza industrial del proletariado organizado se opondría a la aventura militar. En el centro y en las localidades, se constituyeron consejos de acción, con el fin de tomar medidas resueltas, llegando hasta la convocatoria de una huelga general.

de ellas, en los lugares apropiados, reservas sustanciales y, cuando hemos permitido que el enemigo se acerque mucho, lo golpeamos en los flancos y en la retaguardia, y a veces también frontalmente, cuando la necesidad lo requiere. Pero hemos abandonado por completo nuestra antigua y primitiva estrategia de ser igual de fuertes en todas partes, en cada centímetro de nuestras fronteras, lo que significaba, más correctamente, ser igual de débiles en todas partes. Esta era la estrategia de la infancia, y estas consideraciones se aplican no sólo a sectores de determinados ejércitos y frentes, sino a todo el frente de nuestro Ejército Rojo en su conjunto. En otras palabras, decimos lo siguiente: tenemos el frente contra Wrangel en el sur y el frente polaco en el oeste, ¿debemos distribuir nuestras fuerzas en cordón, tendidas como una cuerda tensa? No. ¿Qué frente es más importante? Eso es lo que nos preguntábamos, y decidimos que el frente polaco es el frente de vida o muerte para la república soviética. El frente de Wrangel puede llegar a ser importante y significativo sólo cuando hayamos logrado la victoria en el frente polaco. En esencia, Wrangel no es más que la guerrilla a sueldo de la alta burguesía polaca, un destacamento lanzado contra nuestra retaguardia. En consecuencia, nuestra primera tarea es derrotar al ejército polaco. Dejamos una amplia puerta abierta para Wrangel. Nos dijimos: este guerrillero de Crimea que se ha unido al guerrillero ucraniano Majnó avanzará, quizás, 100 *verstas* hacia el norte, tomando Aleksandrovsk, Orejov [Orejov está a unas 30 millas al sureste de Aleksandrovsk (Zaporozhye.), Jerson y Yekaterinoslav. Por supuesto, será duro para nosotros perder estos lugares incluso durante un mes (así fue como razonamos), pero no entraña mayor peligro. El frente polaco decidirá, en el pleno sentido de la palabra, el destino de la república, el destino de la revolución. Por eso concentramos nuestra fuerza de ataque en el oeste, dejando puestos avanzados en el sur, para detener la ofensiva de Wrangel.

Y ahora nos acercamos al resultado diplomático del trabajo realizado por nuestra fuerza de ataque roja en el frente occidental, en Minsk y en Londres. Se acerca el momento en que tendremos que evaluar de otro modo el frente de Wrangel. Este frente adquiere ahora una importancia primordial, sobre todo porque, antes, la plaza de armas de Wrangel era Crimea, lo que le resultaba muy incómodo y, si lo utilizaba, era gracias al apoyo que le prestaban no sólo los franceses, sino también la marina británica, que le respaldaba con todo tipo de suministros. Hoy Wrangel dispone de plazas de armas a este lado del istmo de Crimea y, con la ayuda de la marina francesa, intenta ahora trasladar su base de operaciones a las costas orientales del mar Negro y del mar de Azov, es decir, mediante un desembarco, irrumpir en las regiones del Don y de Kubán, reunir elementos contrarrevolucionarios y crear a partir del frente de Crimea un frente meridional con una importante ala cosaca.

Mientras que por el momento podíamos permitirnos el lujo de ignorar a Wrangel (y estábamos obligados a hacerlo), considerándolo de importancia secundaria, ahora, cuando ha avanzado más, cuando se ha asegurado una base más amplia y posibilidades más amplias, tenemos que decir: alto, no se puede permitir que el frente de Wrangel se desarrolle más.

Si tomamos el medio que le rodea y en el que actúa, es decir, la población de la zona en cuestión, debemos decir que esta población nos es menos favorable que la del frente polaco. En lo que se refiere a las regiones de Bielorrusia y Lituania (aún no disponemos de datos precisos sobre Polonia), nuestras unidades rojas se encontraron en terreno propio, en el sentido de que encontraron una ardiente simpatía por parte de la inmensa mayoría de las masas campesinas. Se observaron escenas sorprendentes de acogida fraternal de los habitantes locales a los hombres y unidades del Ejército Rojo. En las zonas donde la comida era extremadamente escasa, compartían todo lo que poseían con el Ejército Rojo. Allí, el avance medio diario era de 15 *verstas*. Allí se libraron

encarnizados combates, con un porcentaje muy alto de bajas de nuestro lado. Hubo días en los que aguantamos, luchamos y cedimos terreno. Por el contrario, hubo 40 días en los que avanzamos entre 25 y 30 *verstas* al día (no sólo la caballería, sino también las unidades de infantería) y en tal situación resultaba del todo imposible alimentar al ejército mediante el aparato de abastecimiento regular. Entonces, ¿de qué dependían la alimentación y el bienestar del ejército? Principalmente de los habitantes locales, que se ocupaban de ello por iniciativa propia, con la mayor voluntad y disposición. En lo que se refiere a nuestro territorio colindante con el mar de Azov y el mar Negro, ustedes saben que allí desempeñan un papel importante los kulaks ucranianos, que aún no han sido sometidos; no han pasado por la dura escuela del poder soviético ejercido por los comités de pobres. Y el general Wrangel encuentra en estos kulaks una reserva de apoyo y cooperación. En consecuencia, la retaguardia del ejército con el que combatimos a Wrangel contiene un gran porcentaje de simpatizantes de Wrangel, y esto refuerza su posición. Todavía no hemos llevado a cabo en esa región una depuración de los elementos contrarrevolucionarios, incluidos los oficiales contrarrevolucionarios que son agentes de Wrangel.

Si pasamos a considerar la composición del ejército de Wrangel, debemos decir, en primer lugar, que sus principales fuerzas consisten en caballería, extraída no del Don, sino del Kubán: la División de Caballería del Kubán es la principal fuerza de ataque de Wrangel. Su infantería la ha heredado directamente del ejército de Denikin, y las mejores unidades de sus fuerzas son el Cuerpo de Voluntarios, que consta de tres divisiones: las divisiones Drozdovsky, Márkov y Kornílov³. Se trata de organizaciones ya establecidas, divisiones que lucharon contra nosotros como elementos del ejército de Denikin. Naturalmente, se han debilitado, han decaído y se han alterado, pero aún conservan cierto núcleo de hombres endurecidos, despiadados, llenos de un odio salvaje al poder obrero y campesino, y, por último, una reserva de hombres que no tienen nada que perder, y son precisamente éstos los que constituyen el armazón de acero del ejército del general Wrangel. Los cosacos de Kubán constituyen sus principales unidades de caballería. Son sus tropas de choque, sus guardias, y le prestan un gran servicio. Añádase a esto un entorno comparativamente favorable. ¿Qué pasaría si Wrangel obtuviera más éxitos, si su frente se extendiera más? Sabemos cómo va este proceso, de principio a fin. Recurriría a reforzar sus fuerzas mediante el reclutamiento a gran escala de campesinos: lo que podría obtener y reunir mediante el voluntariado ya lo posee; tiene cientos de voluntarios, pero necesita miles... En consecuencia, su ejército aumentaría de tamaño, al igual que los ejércitos de Kolchak y Denikin. Y a medida que creciera, se desarrollaría el antagonismo dentro de él, es decir, el elemento superior estrechamente unido de oficiales, burgueses y kulaks entraría en un silencioso conflicto interno con los rangos inferiores campesinos, y este conflicto daría lugar a que el ejército inflado estallase en pedazos y se dividiese en sus partes componentes. Eso es lo que ocurriría si el ejército de Wrangel siguiera avanzando con éxito. Pero ese destino del ejército de Wrangel tendríamos que pagarlo nosotros con la pérdida (temporal, pero dolorosa en grado sumo) de regiones preciosas para nosotros, la ruina de la economía de la cuenca carbonífera del Donetz, la pérdida temporal de Caucasia del Norte, Grozni y, tal vez, Azerbaiyán y Bakú.

Camaradas, cuando recordamos los largos meses que hemos pasado sin la cuenca del Donetz y sin el petróleo de Bakú, y cuando miramos nuestro “corredor del petróleo” de Bakú a Astracán, que remonta el Volga, y que es ahora, en el pleno sentido de la palabra, nuestra esperanza para restablecer la economía, cuando miramos al pasado y prevemos el peligro de que se repita, debemos decir ahora, y con firmeza, a todo el país,

³ Estas divisiones recibieron el nombre de comandantes blancos muertos en 1918, en las primeras fases de la guerra civil, y que se habían convertido en héroes legendarios de la causa de los blancos.

esto no sucederá, no entregaremos a los bandidos de Wrangel las regiones de la cuenca del Donetz, Caucasia del Norte y Azerbaiyán, conquistadas por nosotros con la sangre de decenas de miles de trabajadores.

Camaradas, ¿qué hay que hacer para que estas regiones no sean entregadas? Sabéis que nuestros métodos al respecto son perfectamente claros y precisos. En primer lugar, debemos crear (o, más correctamente, debemos reforzar y ampliar) nuestra propia caballería, para oponerla a la del enemigo. Ustedes saben que hemos creado una fuerza de caballería. Tenemos el ejército montado del camarada Budioni, que se ha ganado una merecida reputación incluso entre la alta burguesía polaca. La prensa francesa no escribe sobre él de otra manera que como “el ejército del general Budioni”, porque los generales franceses que se sientan en el cuartel general del ejército polaco están muy disgustados por haber sido derrotados de todas las maneras posibles por este suboficial nuestro. Pero, camaradas, nuestro ejército, el ejército montado de Budioni, sigue siendo necesario allí, en el oeste, porque la tarea aún no se ha completado en esa dirección; y aunque, repito, tenemos un buen apoyo allí, no vamos a debilitar nuestro frente del oeste ni con una sola bayoneta ni con un solo sable. Por el contrario, el refuerzo y el reemplazo, junto con el suministro, se están llevando a cabo normalmente en el frente del oeste y continuarán haciéndolo hasta que el ejército polaco de los guardias blancos se haya reducido al tamaño de 50.000 hombres que hemos establecido en nuestros términos de paz. Entonces volveremos a disponer de un armamento considerable y podremos hacer regresar al ejército de Budioni: entonces todo será mucho más sencillo. Pero hasta que llegue ese momento, hasta que hayan comenzado las negociaciones de paz, el frente polaco conservará su importancia independiente y el frente de Wrangel debe sostenerse con medidas independientes y en absoluto a expensas del frente polaco. Por lo tanto, debemos crear y fortalecer aquí una fuerza de caballería, para oponerla a la caballería de Wrangel. Muchos de estos comunistas, muchos miles de ellos, están hoy firmemente montados en sus caballos, cabalgando en el ejército del camarada Budioni. Aún es demasiado pronto para echar pie a tierra. Por el contrario, necesitamos una nueva afluencia de comunistas que quieran ser comunistas de primera clase y ponerse a prueba en el frente del sur. Hay que formar unidades de caballería, aunque sean pequeñas, escuadrones aislados. Deben estar formadas, ante todo, por voluntarios, con un buen núcleo comunista, y la tarea más importante de los sindicatos debe ser velar por ello. Todo debe concentrarse contra la caballería del general Wrangel, y esta tarea debe llevarse a cabo en todas partes. En las localidades debemos formar escuadrones y enviarlos al sur. Ya tenemos caballería allí, pero enviarles nuestros escuadrones será como añadir sal a esta caballería. Debemos formar nuestra propia retaguardia para el frente del sur, y cada sóviet local debe participar en la constitución de esta retaguardia. Debéis separar a vuestros mejores obreros de todos vuestros sóviets y enviarlos a las orillas del mar Negro, al Kubán, al Don, para que esta retaguardia se fortalezca mediante el trabajo de agitación y, donde sea necesario, también mediante la aplicación de mano dura, porque necesitamos fortalecer el sur, y tenemos que realizar nuestro trabajo de fortalecimiento en el Kubán, en el que Wrangel está tratando de penetrar. Luego debemos aumentar la producción en la industria bélica, que está ligada al ejército, y debemos, ante todo, prestar atención a la aviación: Wrangel tiene una excelente fuerza aérea, bien provista de todo lo que necesita.

Ustedes saben que encontramos 28 hidroaviones que estaban destinados a Wrangel, que los necesitaba para operaciones de desembarco, y las operaciones de desembarco en las costas del Don y de Kuban son, repito, su tarea principal. Debemos reforzar nuestra fuerza aérea y nuestros recursos de aviación en el frente sur. Y para ello debemos ampliar nuestra industria aeronáutica. En otras palabras, camaradas, en lugar de contemplar el brillante avance de nuestras fuerzas hacia Varsovia, en lugar de reconfortar

nuestros corazones con el magnífico auge del movimiento obrero en occidente, en Gran Bretaña, debemos concentrarnos una vez más en una dura tarea militar: en el frente contra Wrangel. Debemos celebrar congresos para organizar el trabajo práctico, reunir a nuestros órganos ejecutivos, los de nuestros sindicatos y sóviets, para discutir seriamente, y cada semana, o dos veces por semana, considerar y comprobar lo que vamos a hacer en este asunto durante las próximas semanas: cuántos voluntarios para el frente contra Wrangel, cuántos comunistas, cuántos trabajadores especializados que han estado trabajando honradamente en diversas ramas del gobierno y la administración: en cuánto se ha incrementado la productividad de las fábricas de la industria de guerra mediante la transferencia de fuerza de trabajo adicional a las mismas, etcétera, etcétera. Todo el arte de la victoria (o, si no todo, las nueve décimas partes) consiste en prestar atención a cada detalle, a cada nimiedad. En la guerra, como en toda tarea seria, no existen las bagatelas: de las bagatelas nacen nuestros éxitos y nuestros reveses. Sólo mediante un trabajo como éste, sólo mediante la atención a cada detalle (atención económica y administrativa) aseguraremos la victoria. Y aquí y ahora me dirijo al presidium del Sóviet de Moscú, que debe hacer oír su voz en toda la Rusia soviética.

En conclusión, vuelvo al punto de que nuestra situación internacional es muy favorable. Polonia y Wrangel son las dos alas del enemigo. Después de haber quebrado el poder de Polonia, quedó Francia. El gobierno francés es el más obstinado, el más retrógrado y (se lo digo a ustedes en confianza) el más estúpido del mundo. Gran Bretaña está en negociaciones con los camaradas Kámenev y Krasin, y por eso no queremos decir nada malo de ese país, pero sabemos que los británicos son viejos y experimentados ladrones. Lloyd George conoce al completo el estado de cosas, sabe cómo puede actuar en cualquier momento, estudia muy bien cada situación, posee sutileza y destreza, y también flexibilidad, como la que le falta al gobierno francés. Este último se compone exclusivamente de abogados, una raza muy nociva de la humanidad. Se balancearon sobre sus patas traseras ante el imperialismo alemán durante 45 [sic] años, aferrándose al gobierno ruso en busca de apoyo.

Estos abogados permanecieron durante 45 años después de la guerra franco-prusiana de 1871 en un estado de temblor permanente. Estos pequeños burgueses codiciosos y cobardes, que habían sido derrotados en 1871, compraron para sí nuevas posibilidades gastando sangre francesa, y gracias al apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos, y cuando consiguieron la victoria se volvieron locos de inmediato y decidieron que el mundo entero estaba bajo su mando. El mariscal Foch y Millerand, ese miserable renegado de entre los exsocialistas, se imaginan que sólo tienen que enviar una fuerza de senegaleses de piel negra a alguna parte y pueden dictar su voluntad a la historia del mundo.

Ya hemos dado una lección a esos abogados que se han superado a sí mismos, a los asalariados de la bolsa francesa: hemos dado una lección a Polonia. Han dicho abiertamente: Polonia significa nosotros, Polonia es nuestro flanco izquierdo. Pues bien, si ése es vuestro flanco izquierdo, muy bien, tomad esto y firmad por él. Y firmaron.

Pero, después de eso, inmediatamente dijeron: reconocemos al Barón Wrangel, reconocemos su gobierno. Ustedes saben que, en Crimea, los sacerdotes sólo le llaman ya el piadoso boyardo Pedro. Tiene a Peter Von Struve [sic] como ministro de asuntos exteriores. Y Francia ha adoptado inmediatamente este gobierno de los dos boyardos piadosos, Peter Wrangel y Peter Struve. Ese es el flanco derecho de Francia. Ya nos hemos deshecho del flanco izquierdo. Los franceses actúan casi como recomiendan los Evangelios: tras recibir un golpe en su mejilla izquierda nos ofrecen la derecha. [“A cualquiera que te golpee en la mejilla derecha, ofrécele también la otra”, (Mateo, 5:39). Hoy, camaradas, no tenemos, por supuesto, motivos para decir que la patria está en

peligro, como dijimos en ciertos momentos críticos, pues somos demasiado fuertes para que Wrangel constituya un peligro mortal para nosotros. Pero, habiendo aprendido de la amarga experiencia, no cerramos los ojos ante un peligro pequeño o mediano. Y Wrangel constituye un peligro, uno que ayer era pequeño, que ahora está tratando de convertirse en mediano, y puede, si nos quedamos boquiabiertos, convertirse en un gran peligro (si consideramos que la bolsa francesa lo está apoyando con todos sus recursos, tratando de hacerlo crecer, e incluso le está prometiendo la ayuda de algunas fuerzas, de las que todavía no tenemos información). Mientras estas fuerzas se preparan para avanzar por tierra, donde los ferroviarios no estarán dispuestos a dejarlas avanzar, nosotros debemos acelerar nuestro trabajo aquí, y tener bien presente que un golpe sobre Wrangel (debe ser un golpe aplastante) será al mismo tiempo un espléndido golpe asestado a la burguesía contrarrevolucionaria de Francia. Y, en nombre del Sóviet de Moscú y del proletariado moscovita, decimos a la clase obrera de todo el país: “Con Wrangel, Francia nos ha ofrecido su mejilla derecha: golpeadla tan fuerte como podáis y dadle una lección.”

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es